

Segunda Carta del Apóstol Juan



Jaime vH.

¹ El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, ² a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: ³ sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

⁴ Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. ⁵ Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

⁶ Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio. ⁷ Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. ⁸ Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

⁹ Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰ Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! ¹¹ Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

¹² Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. ¹³ Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

o * o * o * o * o * o * o * o * o * o

Ya cerca del fin del primer siglo cristiano, el anciano apóstol Juan escribe su cartita, que ha llegado a nosotros como “Segunda de Juan”. En ella, se dirige a “la señora elegida y a sus hijos”. Y al final les manda saludos de “los hijos de tu hermana, la elegida”. Se trata de dos congregaciones cristianas locales, que con toda probabilidad se encontrarían en Asia Menor. Era allí que Juan solía andar en la obra de su Señor. Así fue, que al estar exiliado en la isla de Patmos (Ap. 1-3), el Señor le dictó las siete cartas para las siete iglesias de esa misma región. Ahora, por razones de seguridad, en ésta cartita, Juan deja de mencionar los nombres de aquellas ciudades en cuestión. Sin embargo, nos podemos imaginar que estuviera escribiendo “a la señora elegida y a sus hijos” (1), por ejemplo, en Pérgamo, y que lo hiciera estando con “los hijos de tu hermana, la elegida”, en Éfeso (13).

Si las congregaciones de Cristo son comparables a “señoras hermanas, que son elegidas, con sus hijos”, entonces nos debe resultar fácil de entender que hablar de “la epístola a los efesios” (o “romanos, corintios”, etc.), en la realidad, no es del todo correcto, ya que la mayoría de los “efesios” (o los de la ciudad que fuera) NO eran convertidos. Las epístolas apostólicas fueron escritas, no a tales multitudes inconversas, sino tan sólo a los “elegidos” de en medio de ellas. Todos los que se habían arrepentido de todo corazón y que habían entregado sus vidas a Cristo, podían considerarse “elegidos”. Es en este sentido, entonces, que Juan escribe a “señoras elegidas y sus hijos”. Se acordaría como Jesús no eligió el mundo, sino, cuando hablaba del MUNDO (5x en un solo versículo), dijo: “Yo os elegí **del MUNDO**” (Jn. 15:19).

Ya en los primeros cuatro vss., Juan menciona cinco veces “**la verdad**”, y dice que ella transforma, vincula, permanece, autentifica y encamina. Más adelante cambia esta designación en “**el mandamiento**” (recibido, entregado, andado y enfocado), con la implicación de **obediencia** y **perseverancia**. También presenta a ‘la verdad’ como “**la doctrina**” (que puede ser abandonada o, al contrario, mantenida y manifestada), con la implicación de **educación** y **aprendizaje**.

¡Qué tremenda importancia hemos de reconocer en “**La Verdad**”, mencionada y señalada doce veces, en total, en una cartita de 13 vss.! Otros conceptos, igualmente importantes, que se juntan con ‘la verdad’, son: **amor** (5x), **gracia**, **misericordia** y **paz**.

La verdad, si no está estrechamente conjugada con el amor, es fría y dura, y es capaz de matar. Por otro lado, el amor, sin esa relación con la verdad, es como un buque sin brújula que va al naufragio, o es como una casa hecha de una gelatina de emociones, pero sin fundamento. Y aquel que anda **en-la-verdad-y-en-el-amor**, ¿qué experimenta? Juan menciona el ‘**fruto**’ y el gran ‘**gozo**’, es decir, ahora ya - en el día de hoy - (4 & 12), y después viene el ‘**galardón completo**’ (8).

Un motivo de gran importancia detrás de esta carta es la amenaza de un peligro preocupante. El mismo Padre de Mentira, como león rugiente, andaba alrededor, buscando devorar a aquellos creyentes que no estaban firmes en la verdad de Cristo. Si no lograba sus propósitos con la persecución atroz, se las podría ingeniar por otros medios, por ejemplo, la herejía.

Ya hacía tiempo que surgió el “gnosticismo” con sus doctrinas y prácticas falsas, un arma ideal para el enemigo. Y a las alturas de la presente cartita, el gnosticismo estaba causando estragos y ‘bajas’ entre los cristianos. Su ‘evangelio’ presenta a un ‘cristo’ imaginado, quien, entre otros muchos ‘tronos, dominios, principados y potestades’, no es más que un ‘escalón’ hacia la meta del ‘gnóstico’, que es el pleno ‘conocimiento e iluminación’: es decir, el ‘gnosis’.

Los gnósticos no creían en la ‘encarnación del Hijo de Dios’, es decir, “no confesaban que Jesucristo hubiera venido en carne”. Admiten que **Jesús**, sí, vino en carne, pero, dicen, en su nacimiento y vida no era todavía el **Cristo**. Después, recién en la cruz, le sería conferida la naturaleza espiritual del Cristo.

Tal como Juan, el apóstol Pablo también estaba en duro combate con esta herejía, lo cual se aprecia especialmente en pasajes como estos de Colosenses 1:15-2:23.

Juan, habiendo escrito tan calurosamente sobre “La Verdad”, dedica cinco versículos severos a “La Mentira” (7-11). Es que los “engañadores que han salido por el mundo” saben infiltrar y ganarse los oídos y la simpatía de los que ya habían oído y “**gustado** del don celestial...”, de la buena palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero” (Hb. 6). Pero, aunque lo ‘gustado’ fuera del ‘gusto’ de estos ‘cristianos’, gustar no es beber. Ellos nunca acudieron todavía al Gran Manantial con esa sed de corazón para **beber** y **saciar**se de una vez para siempre. ¿Resultado...?

Muchos de ellos, aunque ‘concebidos’ por el evangelio en nueva vida, ahora prestan oído al ‘padre de mentira’, dando la ‘bienvenida’ al que no trae la doctrina de la ‘verdad en Cristo’. Con que, se extravían y ya no andan con el Señor y los suyos. No perseveran en la doctrina de Cristo y - ‘extraviados’ - pierden lo que pudiera haber sido su ‘galardón’. En vez de llegar al ‘nuevo nacimiento’, permiten el ‘aborto’ de lo engendrado por la Palabra de Dios. Terminan en la bancarrota; no tienen ni al Padre, ni al Hijo...

Sectas antiguas y modernas han absorbido cosas del gnosticismo. Los gnósticos, con su ‘luz mística’, procuraban apartar de Cristo, la Luz del mundo. Las sectas modernas, de modo similar, saben cómo encandilar al incauto con algo espectacular. Allí están los ‘mormones’, por ejemplo, con su gran ‘profeta’, José Smith, sus grandes ‘templos’ y rituales, su ‘último testamento’ - el Libro de Mormón -, su gran ‘Coro del Tabernáculo’, etc.

Los ‘testigos de jehová’, por otra parte, saben inundar el mundo con su literatura que, incesantemente, sale de sus gigantescas imprentas en varios países. Sobre todo, lo que reparten son las revistas, ‘La Atalaya’ y ‘Despertad’. ¿A qué puerta no llegaron todavía, ofreciéndolas? Deslumbran con sus inmensas ‘asambleas’ y con sus advertencias de que ‘Armagedón’ está a la vuelta de la esquina...



Quien averigua bien el ‘testimonio’ de estos ‘testigos’ acerca del **Cristo** de la Biblia, descubre errores que son auténticos horrores. ¿Es aplicable a los ‘tj’ lo que escribe Pablo en Gálatas 1? En ese capítulo, el apóstol no vacila en lanzar un doble ‘anatema’ sobre los que traen un ‘evangelio diferente’, es decir, diferente del evangelio

que Bernabé y él trajeron a esas ciudades de Galacia (Hch. 13 y 14). Dice Pablo:

“Hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”.

Con esa carta a los gálatas, Pablo corregía el error que los estaba apartando de la verdad en Cristo. Para ello apeló a “Dios” 30 veces, y a “Cristo” 42 veces (es decir, ‘Cristo’, ‘Jesucristo’, ‘Cristo Jesús’ y ‘Señor Jesús’). Esto da un promedio de 5x ‘Dios’ por capítulo, pero ‘Cristo’ 7x. La falsa doctrina siempre aleja de Cristo, pero la verdad y el amor de Cristo pueden más: atraen y transforman (Gál. 2:20).

Los gnósticos, según Juan, negaban la “encarnación” de Cristo, pero los tj enseñan que la ‘encarnación’ era la del arcángel Miguel. Sí, María había concebido a ‘Miguel’, quien ahora sería conocido como ‘Jesús’... Los tj, además, niegan rotundamente que Jesús (es decir, Miguel) resucitara en carne. Cuando resucitó, volvió a la vida como Miguel, es decir, como ángel, un ser SIN cuerpo. Dicen: “carne y sangre no heredan el reino de Dios”. Los tj tratan de esquivar que en Lucas 24 Jesús les muestra a los discípulos **su cuerpo** resucitado, diciendo: **“Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”**. Jesús, sencilla y rotundamente, niega que sea meramente ‘espíritu’, y hace ver y palpar su cuerpo de ‘carne y huesos’.

Aun así, los tj insisten que no, que es el arcángel Miguel... Dicen que apareció “materializándose para la ocasión”... O sea, Jesús (Miguel), **no** siendo “un espíritu”, pero, **sí**, teniendo y mostrando “un cuerpo”, está dando a entender que su resurrección de esa madrugada era puramente ‘espiritual’ y no tenía nada de ‘físico’... Así razonan los tj...

Es importante darnos cuenta que el cuerpo resucitado de Jesús era un cuerpo SIN SANGRE. ¿No les habla de un cuerpo de **“carne y huesos”**? ¡Ya no es cuerpo de “carne y sangre”! Toda la sangre se había derramado, no se sepultó y no resucitó. ¡El cuerpo del **Segundo Hombre** NO necesita sangre!

En Juan 2:19-22 Jesús predice con total claridad como sería su resurrección. Él mismo, en el tercer día, levantaría de la muerte el “templo de su **cuerpo**”. Si los gnósticos tenían que ser rechazados por negar que el Hijo de Dios viniera **en carne**, ¡cuánto más los tj por enseñar que el Hijo de Dios era un mero ‘ángel’, quien además no volviera **‘en carne’** cuando resucitó, y que tampoco volverá **‘en carne’** a la tierra para juicio. Para colmo, su dogma enfatiza que YA volvió, pero invisiblemente, en 1914...

En cuanto a darle la ‘bienvenida’ al hereje, la cuestión no es tanto la de darle, literalmente, la bienvenida-en-casa, como se hace con cualquier amigo. Los vss. 10 y 11 de 2ª Juan demuestran que lo malo está en ser ingenuo, ingerir la falsa doctrina, y así hacerse cómplice de aquel. El hereje, **“con suaves palabras y lisonjas engaña los corazones de los ingenuos”**, dice Pablo en Romanos 16:18. El ‘creyente’ incauto le abre la ‘puerta’ de su vida y corazón y hasta de su casa, llegando a ‘identificarse’ de esta manera con “el engañador y el anticristo”.

Cuando hay ‘combate’, se producen ‘bajas’. Los fieles apóstoles-combatientes, Juan, igual como Pablo, queriendo prevenir las bajas, urgen a los hermanos el pleno compromiso con Cristo, es decir, con Aquel que vino en carne, resucitó en carne y volverá en carne. Sólo así, seguros en tal compromiso, estarán preparados para prestar un servicio completo a su Señor, y ganarse un galardón completo en ese arrebato, cuando el Redentor recoge y conduce a sus redimidos en gloria (Mt. 24:37-42; Juan 14:2-3; 1ª Cor. 15:42-57; Fil. 3:20-21; 1ª Tes. 4:13-18).

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”

(1ª Cor. 15:58).